

PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE TEXTOS MEDIEVALES: EL PROBLEMA LLAMADO "DE LA UNIÓN Y SEPARACIÓN DE LAS PALABRAS" *

1 En cuanto a la unión o separación de las palabras puede afirmarse que el deslinde entre lexemas se lleva a cabo casi a rajatabla, coincidiendo en ello la grafía de nuestro MS con las normas actuales (ni en esto puede hablarse de "normas") menos en unas cuantas palabras compuestas y en la articulación de lexemas y morfemas, o morfemas entre sí.

La regularidad en espaciar las palabras, aunque con excepciones (cf. "la tu túnica" Is. 22:20, "fi de" Jer. 40:5,6, "de fuera" Mat. 23:27), es mucho mayor que en MSS posteriores, en que la gótica adquiere caracteres más cursivos, y permite transcribir sin demasiadas dudas buena parte del texto. Sin embargo, observamos que también aquí como en tantos otros MSS de la época, cuando el copista se acerca al margen puede sentirse tentado a suprimir espacios (cf. "E somos tornados de yuso e non desuso" Bar. 2:5). Por lo cual, un *porende* Ecli. 23:38 al final de la línea y abreviado no es tan representativo de su *usus scribendi* como lo sería en otro lugar.

Otra circunstancia que puede causar perplejidad es el hecho de que la lineta para la separación de las palabras (cf. "Quando el ombre malo mal-/dize a su alma maldize" Ecli. 21:30) no se emplea con regularidad, y menos en formas que pueden ir también por separado. Por lo cual un *de balde* en que *de* está en un línea y *balde* en otra (Prov. 1:12), no puede contraponerse a *debalde* en el centro de la columna (ibíd. -17).

Incluso la contracción por sinalefa pudo suprimirse en el cambio de renglón (cf. "e vengaré sobre/ella sus carreras" Os. 4:9; pero v. i. 2.122).

Nos limitaremos a señalar que las mismas formas pueden aparecer con o sin espacio que las separe señalando la juntura (así "da acá, da acá" Prov. 30:15 ~ *dacá* Mat. 7:3), y que tan pronto se conserva el hiato "una agua" Jn. 4:15 como se deshace: "en una ora" Sab. 18:12. Pero la ad-

* A un estudioso como Demetrio Gazdaru, que nos precede tanto en experiencia y en saber, quisiéramos acosarle con preguntas; las cuales, como es natural, concernirían al quehacer cotidiano, en este caso la transcripción del romanceamiento bíblico de la segunda mitad del s. XIII contenido en el MS escurialense I.i.6.

Nota: En las citas se da la transcripción diplomática sólo del lexema o morfema a los que concierne la discusión. Las abreviaturas son las corrientes (v.s. está por *vide supra*; v.q., por *vide quoque*).

misión del hiato en una medida mayor que en otras épocas del desarrollo del idioma limita el número de morfemas que se unen por sinalefa y reduce en ciertos casos la proporción de sinalefas efectivas. Esta disponibilidad hacia la juntura se manifiesta también en los contornos de los lexemas: "a acrecimiento Is. 23:4 y morfemas: "era acerca Jn. 7:2, "a amidos" ICor. 9:17, "pora adelant" Prov. 13:13, y es concomitante con otros fenómenos en que se manifiesta el estilo más *staccato* de la lengua en este período, como son, por una parte, la apócope y, por otra, el uso del art. det. *el* en "el entrada" Ecli. 50:50, "el una" Ez. 3:13.

2 Examinaremos primero las grafías que no tocan en la semántica, y entre éstas, primero las que se presentan con concomitancia de fenómenos fonéticos, y luego las que no implican más que acercamiento o alejamiento mecánico. Invertiremos en esto el orden que hubiese sido preferible a rigor de lógica, para poder pasar luego directamente al apartado en que la grafía y la semántica se condicionan mutuamente.

2.1 El primer apartado lo articularemos según los elementos gramaticales que entran en la unión, bien sean éstos preposiciones, o afines o pronombres. Estas categorías gramaticales, por su apertura vocálica, su atonidad, su brevedad y su frecuencia, son las más aptas para la contracción, y nos hacen observar ya desde ahora la ausencia de *este*, que en textos posteriores se prestará para la sinalefa con *otro*: *estotro*.

2.11 *Que* se une con el pron. pers. átono m.; cf. "El malo el amor que faze aquél que fía tiene que él se lo merece" Ecli. 29:22, y con los otros pron. refl. y personales átonos según veremos más adelante.

Por tanto, cuando *ue* va abreviado (cf. *que* Ecli. 7:2), tendremos que interpretarlo resolviendo por entero la abreviatura.

2.121 Prescindiendo de *al* y *del*, consagrados en cast. (la alternancia de *el* se dará a fines de la Edad Media), la prep. que más a menudo se contrae con el elemento siguiente es *de*, bien sea por confluencia de *-e* con *e-*, o por elisión de la *-e* ante *a-*, o *u-*. Los ejemplos que tenemos de elisión se ajustan al parecer más a la distribución de los sonidos vocálicos iniciales de lexemas y morfemas, a la naturaleza del elemento que sigue a la prep., y a la colocación de la palabra en la curva melódica, que a la cercanía o alejamiento del timbre de las vocales que se sobreponen a la *-e*.

La frecuencia es mayor con los pron.: *dellos* Prov. 1:6, *della* 5:5, *desta* 5:8, *desto* Sab. 4:19, *daquél* Cant. 2:3, *daquellos* Sab. 15:19, *dalguno* Ecli. 9:19. Siempre se une con el art. indet.: *duna* Sab. 18:12, y ocasionalmente con el pron. o adj. indefinido *otro*: *dotro* Ecli. 42:22, *dotra* 45:11, Bar. 6:45, "uno dotro" Jn. 5:44, "unos dotros" Hech. 21:6, frente

a *de otro* Ecli. 34:3 y *pássim*, y con advs.: *dacá* Luc. 16:26, *dallí* Hech. 20:14. Con verbos y sustantivos hay menos ejemplos de unión; cf. *densañar* Prov. 29:22, *daver* 7:20, *dagua* 30:16, *damor* Cant. 2:5, 5:8, *dengaño* Ecli. 1:40, 15:7 *dalegría* 1:29, *dantigüedad* IMac. 3:29; y con nombre propio, *darabia* Is. 13:20; frente a "de escarnio" Ecli. 31:42, "de ardor" 34:19, "de entendimiento" 39:8, "de agua" 39:22, "de amansamiento" 36:25, "de Adam" 40:1. "de error" 34:5. "de esmeragda" 32:8, "de Aarón" 36:19, sin que podamos dar razones que nos permitan prever por ahora el realizarse de una u otra alternativa. Me limitaré a indicar que un sust. abstracto como *amargura* aparece contraído con *de* en Lam. 1:4 y 20, mientras que leemos *de amargura* en Lam. 3:15, Ez. 28:24, Hech. 8:23, Rom. 3:14 y Heb. 12:15, con una proporción de 2:5; el nombre de sustancia *arambre*, en cambio, se contrae más a menudo con la prep.: *darambre* en los Profetas mayores aparece nueve veces (a saber, en Jer. 1:18, 15:20, 46:22, 25:20, 22:23, Ez. 22:20, 40:3, Dan 2:32), *de arambre*, cinco (Jer. 1:18, 46:22, Ez. 22:20, 40:3, Dan. 2:32, Is. 45:2); asimismo *doro* Prov. 11:22 y *passim* predomina con mucho sobre *de oro*. Es más frecuente, por tanto, la contracción en el caso de nombres de sustancias en sintagmas de tipo adjetival (y que corresponden a adjs. latinos, y, en el caso de *oro*, al adj. romance *dorado*; cf. Ap. 17:4), y menudea más cuanto más frecuente es la palabra en el texto, como en el caso de *oro*, no sin que acaso influya en ello también la brevedad del lexema, y su pertenencia al vocabulario corriente.

En la unión o separación pueden influir también circunstancias estilísticas, como la *variatio* (cf. "son cabo los dos rostros doro, en que son las redomiellas de oro" Zac. 4:12), o, por el contrario, la adecuación a otra forma que no admite contracción ("Los dios d'ellos tales son como las piedras de las sierras, de madero e de piedra de oro e de plata" Bar. 6:38; v. q. el v. 54), o también la ley de miembros crecientes: "los dios doro e de plata" 3.

El aspecto fraseológico y rítmico parece ser determinante en los pocos casos de contracción que observamos en los otros ámbitos semánticos, en que el discurso envuelve asimismo términos del habla corriente; cf. "Voz desposó ni desposa" Ap. 18:23, "vino nuevo en vez dañejo" Ecli. 9:15, "por veer cuánto á dancho e de luengo" Zac. 2:2.

2.122 La contracción con *de* es más representada en la lengua, y característica de nuestro texto, con las vacilaciones que dijimos. Se da también con otras preps. en *-e*: "desdel conpeçamiento" Sab. 12:11; v.q. Ecli. 36:17; "sobrel muerto" Ecli. 22:11; extendiéndose aquí la posibilidad de unión sólo al art. det. m. y al pron. tónico: "sobrel se tornarà" Ecli. 27:30, aun en las formas de éste que se apartan de la del art.: *entrellas*: "no á manera entrellas"

Cant. 4:2, *sobrellos* Prov. 24:25, Ecli. 18:9, y en algunos casos muy contados al adj. demostrativo: *sobréste* Is. 16:11.

Pero también hallamos la forma no contraída *sobre ello* Sab. 5:23; v. q. s. l.

2.112. La contracción de las preps. en *-a* se da solo con el art. det. m. *con-tral* Prov. 1:11, 3:30, Ecli. 18:9, y *aquan-tral* 8:17, *cercal* Ez. 45:5, *fastal* Prov. 28:17, Ecli 8:3, *poral* Prov. 13:22, Ecli. 9:2. Puede agregarse aquí la frase adverbial *en medio*: "en mediol mar" Prov. 30:21 (en otros casos la frase preposicional se forma con la prep. *de*: *en medio de*).

Obsérvese que con las formas en *-a*, *-o*, la contracción se hace por aféresis de la *-e* (átona) del art. y no por la elisión de la vocal final de la prep.

2.13 Una circunstancia concomitante de la unión que afecta al segundo elemento es la de la apócope de los prons. pers. átonos *me*, *te*, y sobre todo *le* y *se*, lo que *se* analizará con más detenimiento en el estudio morfosintáctico de nuestro texto. Aquí baste dar unos ejemplos de unión con el verbo, bien se encuentre éste encabezando la oración principal: "Salvet agora en todas sus villa" Os. 13:10, o la cláusula tras complemento o determinación circunstancial: "e con temor de Dios quitas ombre de mal" Prov. 16:6; u oración subordinada.

2.14 También *ant(e)*, *cab(o)* forman a veces cuerpo con el elemento que sigue: *ant(e)* se une con el art. det.: "Antel ombre está vida e muert" Ecli. 15:18 y con el pron. pers. tónico: "Antél mover s'an las sierras" 43:17; *cab(o)*, si bien recuerdo, aparece unido al elemento siguiente solo en "cabadelant" Ecli. 4:13.

De los dos tenemos también la forma plena: "ante el enpieço" Prov. 16:18 (pero con *ante* al final de línea), "cabo el ara" Ecli. 51:8, "cabo ora de sexta" Hech. 10:9; lo que podría hacernos suponer que nos hallamos ante una contracción con sinalefa como en *sobrel* o *en mediol* (lo cual supondría que se transcribiera *ant'el* y *cab'el*). Pero la frecuencia de la separación de *ant(e)* y *cab(o)* del elemento que sigue cuando empieza por *-e*: "no parezca ant el rey" Prov. 22:29, "ant él es obra de toda carne" Ecli. 39:24; v.q. "Lámpadas acienden ant ellos" Bar. 6:18; "cab el rencón" Prov. 7:8, "cab el rey" Ecli. 7:5, "vela cab él" 6:36, disuade de la idea de una contracción y nos inclina a atribuir la ausencia de la vocal final a apócope más bien que a elisión, y a considerar la escritura en un solo tramo como unión mecánica sin otro fenómeno acústico concomitante. En el caso de *delant(e)* se da solo la forma plena: "delante él" Prov. 8:30, en un caso, *delantre* Rom. 12:17), o la apocopada escrita por separado: "delant el capdiello" 25:26; "delant el rebaño" Ecli. 18:21, "de delant

él" Ecl. 8:3 (es significativo que esta última la hallemos incluso ante consonante: "delant sí" Ecl. 2:26).

2.141 Del adj. indef. *tod(o)* tenemos también unión con el art. det. m.: "todel día" Prov. 21:26, 23:27, "Todel trabajo del ombre" Ecl. 6:7, pero aquí también optamos por el reconocimiento de la apócope, ya que al lado de la forma plena *todo* hallamos *tod*, escrito por separado, e incluso *to*: "tod aquel" Ecli. 22:2, 32, Mat. 5:28, 7:21, 24, "tod esso" Mat. 19:20, "tod esto" Mat. 24:2, "de to en todo" Rom. 11:11. La forma casi pronominal *todo ombre* aparece sin apócope: "Todo ombre que come e beve..." Ecl. 3:13 y con ella *tod ombre*: "Esto es para "tod ombre" 12:14, "tod ombre que oye..." Mat. 7:26.

Huelga agregar que la distinción entre elisión y apócope no interesa solo para la presentación gráfica del texto, sino para su lectura, ya que parece que la pausa de 'delant sí' ha de extenderse a "delant el" e incluso a "ant el", "cab el", "tod ombre".

2.21 Al lado de *cada uno*: "e tornaré a cada uno segund su obra" Prov. 24:29; v.q. Sab. 15:7, y la forma apocopada *cada un*: "tornássemos cada un de nos" Bar. 2:8, leemos *cadauno*: "galardonar a cadauno segund sus carreras" Ecli. 11:28; otros ej. de *cadauno* en 38:35, Ag. 1:9, Zac. 11:10, 13:4, 14:12, IMac. 14:8.

El hecho de escribirse en un solo tramo en una proporción de 3 : 1 podría hacer pensar que el copista sintiera la composición como lexicalizada, aunque en castellano no haya afectado a la fonética (sin embargo, DCE registra *cadun* sin doc.). "Cada año" se escribe siempre en dos palabras; cf. IMac. 8 : 16 (en otros textos leeremos *cadañero*); así también "cada día" Ecli. 45 : 17 (frente a *cadaldia* de otros textos).

2.221 En vilo entre la derivación y la composición están los advs. en *ment(e)*, con consonante epentética, en —*mientre*, que tal vez sea la forma más antigua. Aquí nos interesan porque se escriben en dos tramos: *libre ment* Sab. 16 : 11 (como "de buena mient"), o en uno: *derechament* Ecli. 11 : 7, que también tiene correspondencia en el excepcional "de bonamient" Is. 32 : 3. El modelo latino no es determinante para la separación, aunque en el castellano del siglo XIII *mient* funcionara aún como lexema (cf. "movimiento de mient" 39 : 16, por *saña*), y no ha de pensarse en la posible presión de formas latinas como *solummodo*, en correspondencia con la cual leemos *sola mientre* Ecl. 7 : 30, Hech. 24 : 22, Heb. 9 : 9 y *solamientre* Is. 33 : 21. Tampoco lo es el hecho de que el morfema desempeñe su función para con dos adjs.: "libre mient e llana" Is. 32 : 4. Y, por fin, no lo es la fonética (cf. *fera ment* Luc. 11 : 53, donde la monoptongación en

el primer elemento haría prever que éste se uniera con el segundo, en el que al parecer se apoya) ni la prosodia (hallamos *tan sola mientras* Am. 3 : 2 lo mismo que *tan solamientras* Sab. 10 : 8, que al parecer es más fiel a la entonación).

Nos limitaremos, pues, a constatar la proporción entre una grafía y otra: *-ment* 2 : *ment* 3; *-mientras* 1 : *mientras* 3. Contra lo que hubiere podido esperarse, *mientras*, cuyo carácter puramente morféxico está ensalzado por el alejamiento fonético, aparece más veces separado que unido al tema; o sea, según una cala realizada en los libros sapienciales: treinta y una veces frente a trece. También la apócope en *fuertmientras* Is. 64:12 hace pensar en una pausa entre los dos elementos.

2.222 *Guisa* y *cosa* aperecen siempre por separado: "fiera guisa" por lat. *nimis* Jl. 2 : 11, *fiera cosa*, como versión simplificada de "usque ad mortem" Marc. 14 : 34.

2.23 La separación de un morfema de dudosa independencia se da también en el caso de *dobla*, *doblo*, o *duplo*, siempre escritos aparte; cf. "en siete doblas" Ecli. 20 : 12 por *septuplum*; *a ciento dobls* Mat. 13 : 23, *a sesenta dobls* ibíd., *a ciento duplo* 13 : 8, *a sessenta duplo* ibíd. (La forma libre, usada como adj., es *doble*: "duplicia reddam tibi" Zac. 9 : 12 —"te tornaré dobles cosas").

Podría recordarse aquí, a falta de otro apartado, *tanto* en *entre tanto*: "Entre tanto quando oyó..." IMac. 9 : 1 y *fuera tanto*: "Fuera tanto que..." Lam. 3 : 2; v. q. "fuera tauto sola mientras que..." Hech. 24 : 21; en el MS posterior E2 hallamos el análogo *fuera ende*.

2.24 En dos tramos se escribe siempre *toda vía* Prov. 5:19, Ecl. 9:8 y *passim*, que en los lugares citados corresponde a "in omni tempore", y en Ecli. 48 : 27 a *in sempiternum*: "e conortó los llorantes de Sión toda vía", con evidente intención de representar un sintagma, aunque *vía* esté apartado de su contenido semántico normal. Una justificación semántica tiene, en cambio, *tan bien* en "tan bien cuemo" Mat. 12 : 13 y "tan bien... como" IMac. 3 : 18, "tan bien... cuemo" Ef. 2 : 21 gl.), que en MSS más tardíos se escribirá siempre como *también*.

2.241 Separación de elementos de nombre compuesto hallamos en casos muy contados; a saber, en *quatro pedias* Bar. 3 : 32, *mayor domo* Luc. 16 : 1.

Medio día se escribe en dos tramos: "faz tu sombra al medio día" Is. 16 : 3. En dos o varios tramos van también los numerales, tanto los múltiples de *mil* "dos mil cavallos" Is. 36 : 8, "quatro mil e seis cientos" Jer. 52 : 30; (lo mismo que "diez millares" Ecli. 47 : 7), como los múltiplos

de *ciento* "ochocientas e treinta e dos almas" *ibíd.* 28; pero "mil e setecientas" Ez. 48, con cambio fonético, que hace aun más plausible la unión.

Hasta cerca de nuestros días ha llegado en dos tramos el nombre propio *Jesucristo*. Nuestro MS, como todos presenta constantemente la forma *Jhesu Christo* en los consabidos compendios del *nomen sacrum* (cf., p. ej., Rom. 16 : 27), a pesar de que la terminación invariable en *-u* frente a la inestabilidad y variación, cuando se emplea independientemente *Jhesu* o *Jhesus* (cf. p. ej., Mat. 1 : 1 y 1 : 16) haga pensar en una pronunciación como la de hoy, de palabra compuesta por agregación (ingl. "plus-juncture").

Ric ombre (cf. "Triphón, un ric ombre" *IMac.* 11 : 39) está confirmado por el pl. "ricos ombres" *IMac.* 6 : 60,61; lo que no impide que en ambos números funcione como un sustantivo compuesto.

En sentido inverso, el escribirse *malandañça* *Ecli.* 22 : 29 y *bienandañça* *IMac.* 14 : 36 en un solo tramo da fe del buen sentido con que los copistas del S. XIII (frente a otros no tan atinados de épocas posteriores), dividen la cadena fónica. Así también *malgranada* *Cant.* 4 : 3,13 6 : 6, 7 : 12, sin caer en la trampa de la falsa etimología.

El problema de la transcripción de los sintagmas o compuestos con *mal* y *bien* lo dejamos para un trabajo aparte por no permitirlo el espacio.

Una categoría aparte la constituyen los calcos del latín, como *primer engendrado* por *primogenitus*: "e serán fartos los primer engendrados de los pobres" *Is.* 14 : 30 (ha de advertirse que en otros muchos lugares el vocablo latino se traduce con *primer fijo*; así en *Ecli.* 36 : 14), y las secuencias *no(n) + adj.* o *sust.* que sirven para traducir voces latinas compuestas por el pref. privativo *in-*: *non castidad* *Gal.* 5 : 9 por *impudicitia*, *no ensuziado* *II Cor.* 7 : 11 por *incontaminado*; o sintagmas latinos similares: "ca alguna sazón fuestes non pueblo" *I Pe.* 2 : 10.

El verbo *querer* no se une nunca con los prons. y advs. indefs. lats.; cf. "Quicumque his delectatur..." *Prov.* 20 : 1 — "qui quier que en esto se deleite"; "Unde cum iuramento pollicitus est ei dare quodcumque postulasset ab eo" *Mat.* 14 : 7 — "E juró ·l que ·l darié que quier que ·l pidiessse la moça"; "Vos autem dicitis: —Quicumque dixerit" 15 : 5 — "vos dezides que qual quier que diga..."; "Quocumque se vertit..." *Prov.* 17 : 8 — "ó quier que se buelve"; "Ubi cumque fuerit corpus, illuc..." *Luc.* 17 : 35 — "ó quier que fuer el cuerpo, allí..."; "... undecumque etiam ex malo acquirere" *Sab.* 15 : 12 — "para ganar dond quieres, e aun de mala part". Nótese que también es posible la tmesis: "En qual cibdat quier" *Mat.* 10 : 11. Contribuye a que se mantenga separado la concomitancia de formas personales: "Ad quod volueris porrige manum tuam" *Ecli.* 15 : 17 — "tiende

tu mano a qual quisieres"; y la reducción a ellas de los advs. indefs. de Vg.: "Exacuere,, vade ad dexteram, sive ad sinistram, quocumque faciei tuae est appetitus" Ez. 21 : 16— "Aguza, ve a diestro o a siniestro ó quieres"; por lo cual viene a coincidir la traducción de "et quo placuerit tibi ut vadas, illuc perge" Jer. 40 : 4 — "Ve a qual cabo quisieres" con la de "vel quocumque placuerit tibi ut vadas, vade" ibíd. 5 — "o ve a qual parte tú quisieres", donde además hay intercalación de otros elementos entre el adj. indef. y el verbo *querer*.

Hallamos, en cambio, en un solo tramo la conj. que sirve para traducir *sive*: "siquiers'enseñe siquier ría, no fallará y folgura" Prov. 29:9, "siquier sea mal, siquier bien" Ecl. 12 : 14 (el segundo *siquier* va separado por el renglón); v. q. 5 : 11, Ecli. 13 : 31, 41 : 6, Jer. 42 : 6.

2.25 Agregaremos al final que *y* como adv. de lugar y también como complemento del verbo en un empleo análogo al de *ende*, suele ir separado del verbo *aver*, usado como impersonal, siendo contadísimos los casos en que los dos elementos se escriben en un solo tramo; tras "Ca amigo ahy que se torna enemigo" Ecli. 6 : 9, en el segundo estico del mismo versículo leemos: "Amigo a hý que te movrá aborrecimiento". La separación de los dos elementos no es incompatible con distintos grados de lexicalización en trozos que coinciden, en su sintaxis y prosodia, pero no del todo, con el uso de nuestros días; véanse, p. ej.: "Sesenta son las reínas e ochenta las barraganas, e de las mancebiellas no á y cuenta" Cant. 6 : 7, "No á y grumo pora comer" Miq. 7 : 1. Dejamos para otro lugar el estudio pormenorizado de *aver y*. Por lo pronto baste decir que el valor locativo de *y*, cuyo uso es obligado cuando hay correlación con *ó*: "Ó muchas palabras á, espessamiento á hý mengua" Prov. 14 : 23), es todavía muy vital. Además, aun independientemente de este valor, *y* no solo sigue al verbo *aver* sino que le precede, como aún hoy en fr. *il-y-a*, tanto en correlación con *ó*: "Ó muchos consejos á, y á salut" Prov. 11:14; como fuera de ella: "Carrera y á que semeja derecha al ombre" 14 : 12, que puede compararse con "Carrera á hý que semeja buena al ombre" 16 : 25, como una prueba más de la mayor flexibilidad del sintagma. Y, por fin, se da con todos los tiempos del verbo *aver* (cf. "ni ovo y qui fuxiesse ni que pudiesse escapar" Lam. 2 : 22), y se combina con otros verbos como *ser*, *estar*, *fincar*: "estarán hý bestias salvages" Is. 13 : 21, "no fincará hý nada" 39 : 6.

3. Se puede concluir esta parte y empezar la próxima constatando que la grafía en su conjunto refleja una clara sensibilidad hacia los quiebrós semánticos de la cadena fónica; que esta sensibilidad se manifiesta en la es-

critura racional (semántica) de los lexemas, pudiéndose atribuir las excepciones a rutina (*dejacob*), o a convención también rutinaria pero asociada de algún modo con modelos etimológicos (*derechurera mientre*) o influida por el análisis superfluo (*mayor domo*).

La transliteración en una edición moderna supondría un respeto supersticioso de la letra si conservara tales excepciones y excesivo si, fiel a la acústica contra la semántica, reflejara servilmente la contracción.

Tropezamos con serias dudas, en cambio, en el caso de la separación de los prons. átonos y de incipientes lexicalizaciones como la de *a y*.

El último apartado de la sección 2, sobre *á y* → *çay*? servirá de transición al estudio de las preposiciones y adverbios o frases preposicionales y adverbiales, o sea, de morfemas donde es más difícil distinguir entre la lexicalización ya heredada del latín vulgar (*donde* como *dentro*, a pesar de la presencia de *onde*), y la que aún no se ha perpetrado en el ámbito romance (p. ej., en *daquend*), aunque la grafía facilite el proceso. En esta parte tropezaremos además con la poca congruencia de la ortografía actual: casi tan dependiente es *en* como *mentre* en "fablaron en vano, e vana mentre consolavan" Zac. 10 : 2, donde, según las normas vigentes intervendríamos solo en el segundo vocablo.

Seguiremos teniendo en cuenta los fenómenos analizados hasta ahora porque han de servirnos de puntos de referencia.

Más abajo aludiremos a *dedía*, *denoche* como muestra de la tendencia ortográfica a no separar el morfema independiente *de* de los lexemas que acompaña. Pondríamos dejar para esa sección casos como el de *dedentro* o *defuera* cuando equivalen a *de dentro*, *de fuera*, acrecentando así el número de ejemplos cuyo alcance no trasciende del uso gráfico.

Del mismo modo, al apartado 2.122, donde ilustramos la contracción con elisión de vocal, hubiéramos podido agregar el ejemplo de *dacá* por *d'acá* en "los que quisieren de vos passar acá non pueden, nin los dacá allá" Luc. 16 : 26, de *daquí* Is. 9 : 7 y *passim*, por *d'aquí*, y acaso el de *dagora* en "dagora son criadas e non de estonz" Is. 48 : 7, sin equivale a *d'agora* por 'desde ahora'. En sentido inverso, *en ante* de "Evat que vos lo dix en ante" Mat. 24 : 25 y "...maguer que vos fue prophetado en ante" Rom. Pról., hubiera podido colocarse junto a *en alçar*, donde el prefijo se escribe por separado, quedando limpiamente distribuido el material entre casos de unión o separación mecánica.

Sin embargo, las continuas oscilaciones e incongruencias que notamos en nuestro MS, las discrepancias que plagan las ediciones de textos medievales y las incertidumbres que aún hoy atormentan al español en este cam-

po plagado por la rutina, no implican solo "unión" o "separación" fácilmente analizables según o contra el "sentido", sino situaciones bastante más complejas.

3.1 Empezaremos por enumerar las formas que conciernen o ilustran nuestro problema, dividiéndolas empíricamente por grupos, según aparezcan en dos tramos, en dos o en uno, o en uno solo.

Aparecen en dos tramos *de delante, de entre, de lueñe, de médio, de sobre, de somo, des aquí, en ante, en adelant(e), en derredor, en doblo, en medio, en somo, entre medias, a diestro y a siniestro, a fondón, a postremas, a revezes, a riedro, a somo, y por que, aun que* (y otras muchas frases conjuntivas).

Aparecen en un solo tramo o en dos (con restablecimiento de la vocal elidida) *dallend(e), daquende, de balde, decabo, dedentro, defuera, degrado, dejuso o dexuso y desuso, demás, después, después, desde, detrás, deshý, desque, encabo, enpós. aderredor, ajuso o ayuso, atrás, afuera, arriba, asoora, des(d)oy [más]*.

Aparecen en un solo tramo *dend(e), dond(e), dantes*, y los ya citados *dagora, dacá y daquí*, además de *pora* (que no recuerdo haber hallado como *por a* tampoco en textos anteriores).

3.11 El segundo grupo no es homogéneo. En efecto, mientras que, p. ej., *de balde* y *de balde* se reparten casi por igual (cf. respectivamente Prov. 1 : 17, Cant. 1 : 6, Ecli. 29 : 8 y Prov. 1 : 12, 26 : 2), *decabo* predomina netamente sobre *de cabo*; cf. "Quando despertare e fallare los vinos decabo" Prov. 25 : 35; v. q. frente a *de cabo* en "E de cabo porque los justos fuessen nodridos, el fuego olvidó su fuerça" Sab. 16 : 23 ejs. de *decabo* en Ecl. 1 : 5,7, 2 : 18, 4 : 4, Ecli. 29 : 2.

De *des de* recuerdo un solo caso: "des de su niñez" I Mac. 1 : 7 (al centro del renglón).

Las formas compuestas con *des-* se hallan a medio camino entre la unión y la separación. *Des hý* o *des ý* se resiste más a la unión; en los libros sapienciales se da siete veces en dos tramos, dos en uno: *deshý* y *desí*, en los lugares que luego citaremos; se reparten por igual *des oy [más]* y *des(d)oy [más]* (cf. *des oy [más]* Mat. 26 : 29, Marc. 5 : 35, Apoc. 14 : 13 frente a *desoy más* Jer. 3 : 4, Mat. 26 : 64, *desdoy más* 23 : 39).

También tenemos *des pues* y *después*, pero éste predomina con mucho, como también *depués* (cf. Sab. 4 : 19, 8 : 13 y *passim*), que recuerdo en dos tramos sólo en "los nuestros no saben nada de pues, ni an dend ade-

lante gualardón" Ecl. 9 : 5, donde podría haber una grafía rutinaria modelada en el sitagma frecuente *nada de* (Vg.: "nihil amplius").

Al grupo de formas que se escriben siempre en dos tramos pasaría *encabo* que en los libros sapienciales aparece, si bien recuerdo, una sola vez: "e encabo malfiesta su maldat" Ecl. 14 : 7; mientras que en los demás casos se presenta como *en cabo* (cf. "mas en cabo morderá como culuebra" Prov. 23 : 32). Asimismo "el que va empós él" Ecl. 14 : 23 constituye una excepción, tras siete *en pos* antes de dicho versículo, y nueve hasta el final del libro; *empós* Zac. 6 : 6 es el único caso que he registrado en los Profetas(en J1. 2 : 3 *en pos* está separado por el renglón).

Apenas podría pasar al primer grupo por el predominio de la forma en dos tramos (en los libros sapienciales frente a "ca el precio de putería apenas es de un pan" Prov. 6 : 26 tenemos "más el ombre sabio a penas ridrá callando" Ecl. 21 : 23, "El mercadero a penas será que no mienta" 26 : 28, y dos casos más de la forma separada en 29 : 7 y 32 : 10). En cambio, *apriessa* y *a priessa* se distribuyen por igual; cf. "e apriessa tornando lo que es derecho" Is. 16 : 5 y "vieron que María se levantava apriessa" Jn. 11 : 31, frente a "Fueron allá a priessa" Luc. 2 : 16, "levantós María e fue a priessa a la montaña" Luc. 1 : 39, sin contar "e tiráronle a priessa de medio d'ellos" Hech. 23 : 10, donde nuestra loc. adv. está dividida entre un renglón y otro (por lo demás, la frecuencia de esta loc. no es muy alta porque el mismo concepto se expresa en el romanceamiento generalmente con *aina*, a veces con *ligerament*, y con varias perífrasis.

La fonética sintáctica hace sentir su influencia de modo desigual: ha eliminado *de redor* pero no *a riedro* (del que recuerdo un solo ejemplo en I. Tim. 5 : 15).

Empós, que luego será la forma corriente (en E2) aparece aquí como excepción, según se vio, junto a la forma de compromiso, también excepcional, *empós*.

3.21 Una primera distinción en categorías gramaticales nos permitiría apartar las conjunciones, en cuanto su grafía implica aspectos rítmicos y semánticos peculiares.

Según indicamos, se escriben siempre en dos tramos *aun que*, *por que*, y otros muchos nexos como *pora que*. A veces en uno y a veces en dos, halamos *sino* y *desque*.

La escritura constante *aun que* y *por que* preserva la identidad de los elementos que entraron en la formación de estos nexos. De *aun* podríamos esperar difícilmente que se uniera con *que* por su frecuente uso como adv. y por su raro empleo ocasional como conj. concesiva; cf. "Aun que se co-

ñozca por sabio no lo podía fallar" Ecl. 8 : 17 frente a una gran mayoría de pasajes donde por *etiam si, etsi, attamen* se emplea *maguer que*; cf. ibíd. 12 y pássim. *Aun que* se amolda a la grafía *aun si*: "Mostrando que eres poderoso de sanar todas cosas, aun si entrare alguno en mar sin govornio" Sab. 14 : 4; v.q. Ez. 33 : 13 y *aun quando*: "El mancebo en su carrera aun quando fuer viejo non se quitará d'ella" Prov. 22 : 6.

Por que no permite diferenciar ente 'por el [la, lo] cual' relativo "¿Quál es el to amado del amor, porque nos así conjurest?" Cant. 5 : 9, '[¿] por qué [?]' interrogativo: "esto les anunciava que no musiesen sabiendo por qué suffrién aquellos males" Sab. 18 : 19, 'porque' final: "propter detractionem" Ecl. 38 : 18 — "por que no áyan qué te dezir" y 'porque' causal: "Onra al físico por que'l as mester" Ecl. 38 : 1.

Por que hace juego con *por ende*: "Por que denostaste esta palabra . . . por ende vos será . . ." Is. 30 : 12-13 y se presta para reflejar miembro a miembro la frase que se halla en el modelo: "propter hoc quod longe essent" Sab. 14 : 17 — "por que moravan lueñe". Pero no hay razones prosódicas (aun menos que para *aun que*), y menos semánticas para conservar la forma en dos tramos en una transcripción moderna, ya que, además, al no hacerse la distinción, cuando puede determinarse entre el nexo relativo, y, p. ej., el final, se oscurece el sentido; véase especialmente "non rēcibas persona por que peques" Ecl. 42 : 1, donde el latín "ut delinquas" nos avisa de que la oración subordinada denota finalidad.

La separación, si es, como parece, convencional, no depende necesariamente de la presencia de *pora* (*pora* siempre se escribe en un tramo, y hasta hallamos unidos *por ó*). Parece más verosímil que esté determinada por *que* (en vista también de otros nexos como *pues que* [cf. IMac. 8 : 8], cuya grafía es prosódica. Sin embargo, también *que* se halla unido ocasionalmente, a saber, en *desque*: "catorze años avié desde que él viera aquella visión" IICor. 12 : 2g1.

En este nexos conjuntivo cuando se escribe por separado se repite lo que vimos acerca de la "trasparencia" respecto al latín de *por que*: "Ex quo facta sum . . ." Cant. 8 : 10, "des que fui". Lo cual, sin embargo, no parece una razón suficiente para respetar la grafía en dos tramos (v.q. "des que me falló" Ez. 2 : 2, "des que dormist" Is. 14 : 8; y cf. Mat. 15 : 35), a no ser que lo queramos emparejar con *aun que*.

En cuanto a *si no*, el que se escriba siempre en dos tramos (en Sab. 5 : 11 aparece unido; pero este caso, además de por razones prosódicas, ofrece duda por estar al final de la línea, como añadido posteriormente) coincide casi siempre con la realidad lingüística de la época tanto por razones de prosodia (cf. la traducción sig.: "praeter eum vero ne timueris

alienum" Prov. 7 : 2 — "E non temas a otro dios ageno si no a él") como por razones sintácticas.

Huelga recordar que tras *si*, en su origen una conj. subordinante, seguida de *no* o *non* más un verbo implícito, podía intercalarse un elemento: "Non es otra si nos non" Ecli. 36 : 12 (lo que era posible aún en el S. XVI: "Tales hechos ¿quién osaría acometer si Brumandilón no?" Keniston 40.883); y que, además, la cláusula introducida por *si no* podría ponerse en primer término: "Si no David e Ezechías e Josías, todos los reyes erraron" Ecli. 49 : 5.

3.22 Si luego pasamos a las formas que la ortografía actual distingue según sean adjs. o advs., vemos que en la etapa del idioma en que nos hallamos la distinción no es del mismo tipo, pero aun así no se hace; nuestro MS pone siempre *demás* tanto cuando se acerca a un sintagma partitivo (así en el pasaje sig., donde sirve para traducir en forma analítica el verbo compuesto *superordinare*: "El testamento confirmado dell ombre no lo desprecia ninguno, ni pone y demás" Gál. 3 : 15), como cuando es adv., o mejor dicho forma más o menos lexicalizada de una locución adverbial, en correspondencia con lat. *insuper*, donde hoy emplearíamos *además*: "e demás sos amigos se tiraron alueñe d'él" Prov. 19 : 7; v. q. Ecl. 5 : 8, Miq. 2 : 8.

Cuando el carácter de locución se hace más explícito con *a*, vemos que no solo se confirma la unión de *de* y *mas*: "En las cosas a demás no escodruñes mucho" Ecli. 3 : 24, sino que la mayoría de las veces se une también *a*; así en la traducción de lat. *supra modum*: "el pecado pequé además" Rom. 7 : 13; v. q. IICor. 4 : 17, y de lat. *supervacuus* 'desaprovechado': "e pereçrá así como agua además" Sab. 16 : 29, donde se podría pensar en un acercamiento al ámbito del adj. (v. q. Gál. 3 : 4, donde en el texto se emplea *debalde*: por "sine causa", y en la glosa se explica *además*: "Además dize ombre muchas vezes por la cosa que ni tiene pro ni nuzé").

Sería un anacronismo esperar que la grafía medieval hiciese distinciones como las que se han introducido como norma ortográfica en tiempos recientes, aunque ellas nos han servido de criterio empírico, y han de tenerse en cuenta para su eventual aplicación al transcribir el texto.

3.23 La distinción entre el uso adverbial y el preposicional de muchas de las formas enumeradas en 3.1 tampoco suele afectar a la unión o separación de los elementos primitivos en la forma base: *depués*, p. ej., se escribe junto cuando es adv.: "e después no vino más emiente a ninguno d'aquel ombre pobre" Ecl. 9 : 15, cuando forma frase preposicional con *de*: "e

depués [lat. *deinceps*] de ti levantar s'á otro regno menor que el tuyo" Dan. 2 : 39, y frase conjuntiva con *que*: "Ca nós pecando de grado después que coñecemos la verdad..." Heb. 10 : 26.

En ciertos casos se observa una especie de parasíntesis que tampoco afecta de por sí necesariamente a nuestro problema gráfico; frente a *lueñe* → *alueñe de*: "avié a ir más lueñe" Luc. 24 : 28, "Tírate alueñe del monte" Heb. 12 : 20gl. tenemos *suso* → *de suso de*: "e de suso d'aquellos quatro avién cara de águila" Ez. 1 : 10. En efecto, más adelante cuando la prep. simple se sustituirá por la frase preposicional, veremos que los elementos de ésta podrán escribirse por separado; cf. "so las alas d'ellos" Ez. 10 : 8 — "de baxo de las sus alas" E4.

3.31 Si en el análisis de nuestras formas tuviéramos presentes los modelos latinos podríamos señalar la correspondencia con *de longe*, *de medio*, *de foris*, o *de foras*, *deiusum*, *desu(r)sum*, *desuper* o *de super*, *de post*, *de inde*, *de ante*, y también *de magis* o *demagis*, que aun no dándose en nuestro texto, pueden recordarse igualmente.

Pero, aparte la vacilación en el propio latín de los diferentes textos del Vg. y en las múltiples copias, cuyas grafías a veces se adivinan por la versión (así el texto que el romanceador tendría delante pondría *de foris* cuando la traducción produce el erróneo "de las placas" en Bar 2 : 22 (!)), contrastan tajantemente *desuper* o *de super* (cf. Ω⁸ Tob. 3 : 15) y *de sobre* siempre en dos tramos (tal uniformidad podría explicarse también por la atracción que ejerce el art. o pron. al contraerse con *sobre*; cf. "que les tolledes por fuerça las pieles de sobr'ellos" Míq. 3 : 2).

3.321 Si, por otra parte, dispusiéramos nuestra clasificación analizando los elementos que constituyen sendos tramos, apartaríamos, por contener una forma que nunca aparece como libre en nuestro texto, sólo *debalde* y *en pos*: en E6 hallamos los derivados *baldío* Is. 29 : 24 y *baldero* Mat. 12 : 36, y *pues*; en la forma simple. También señalaríamos *en derredor (de)*, en el que hemos de saltar la primera sílaba *de*— para llegar a *redor de*, ya que *derredor* sólo aparece precedido de *en* o, excepcionalmente, de *a* (compárese "alumbrando todas las cosas en derredor" Ecl. 1 : 6 [v. c. 9 : 14] y Ecl. 45 : 10 con "ponlos redor de tu garganta" Prov. 6 : 21).

3.322 Un problema aparte lo constituyen *dantes*, *dond(e)*, *dend(e)*, de los que no podemos aislar *antes*, *ond(e)* y *end(e)* (aunque a veces se ha hecho, metiendo la diacronía en la sincronía) y para los cuales no es satisfactoria la calificación de *d*— como "consonante reforzativa" ni como con-

sonante con función antihiática, cual sería en *do* respecto a *ó*: *dantes* corresponde, como veremos, a *en antes*, y su uso sintáctico es distinto, por lo general, del de *antes*, y *dond(e)*, *dend(e)* no son intercambiables sin más con *ond(e)* y *end(e)*; por lo cual no hubiéramos debido siquiera consignarlos aquí, si no fuera porque su forma nos sugiere que los asociemos con *daquend*, *dallend* (que examinaremos luego), y porque el desarrollo posterior nos presentará un *onde* con valor locativo: "el niño fallesció; pues yo, ¿ónde verné?" Esc. 1.1.4. (E4) Gén. 37 : 30).

3.3221 Nos limitaremos, pues, a señalar que *d-* diferencia *don(e)* de *ond(e)* en cuanto éste sirve para traducir lat. *unde* (en los raros casos en que este adv. aparece en la Biblia como conjunción ilativa con el sentido de 'por lo cual') y en el romanceamiento se destaca como nexa insólito de tono culto cf. "e su cara assí como asconduda, e despreciado; onde non catamos por él" Is. 53 : 3, "Onde, rey Agripa, no fui descreyent de la visión celestial" Hech. 26 : 19, "e abolviéronse a los griegos; ond aquella provincia fue llamada primeramente Gallogallacia" Gal. pról., "Onde diz la escriptura" IPe. 2 : 6), mientras que *dond(e)* es el equivalente romance del mismo morfema latino cuando conserva su valor locativo normal de procedencia, y se emplea como adv. rel.: "los ríos tornan al logar dond salen" Ecl. 1 : 7, "de la tierra donde fue fecho Adam" Ecli. 33 : 10, "Alpheo, donde nacieron estos quatro fijos" Mat, Pról. 207a10 (también con antecedente abstracto que lo aproxima a *onde*: "Esto es mui mala cosa... que unas cosas mismas avienen a todos; donde los coraçones de los fijos de los ombres son llenos de maldat" Ecl. 9 : 3), o interr.: "No sabrá dónde le viene" Ecli. 27 : 30, "¿Dónde á este el saber e las vertudes?" Mat. 13 : 54; v.q. 56 y 15 : 33.

3.3222 *End(e)* en uno de sus empleos está para con *dend(e)* en la misma relación que *ond(e)* para con *dond(e)*, con la diferencia de que *ond(e)* va al principio de oración como ilativo y es un nexa libresco y culto, según vimos, y *end(e)* va en el interior de la oración como representante de persona o cosa o de una oración entera, y pertenece de lleno al sistema vernáculo: "E non digas pequé, e no me fallé ende mal" Ecli. 5 : 4; v.q. 22 : 24, 23 : 10, 35 : 4; Mat. 5 : 46, 6 : 1, 18 : 31. (En los numerosos casos en que desempeña la misma función y ocupa el mismo lugar que *ond(e)*, va precedido de *por*: cf. "Por ende torné yo tus carreras en tu cabeça" Ez. 16 : 43; v.q. Am. 4 : 12). El uso respectivo de *end(e)* y *dend(e)* puede ilustrarse todavía en E4; cf. "E por tanto se llamó el su nonbre Babel; que ende perturbó el Señor el lenguaje de toda la tierra, e dende los derramó el Señor sobre la faz de la tierra" Gén. 11 : 9).

En otro de sus empleos, sin embargo, *ende* a diferencia de *onde*, se combina con verbos de movimiento y, según se ha hecho observar, aparece sobre todo en lugares donde en Vg. no hay adv. (lo que vale también a veces para *dend[e]*); compárese "et rogavi discipulos tuos ut eiicerent...". Luc. 9 : 40 — "rogué a tos diciplos que :l echassen end" con "...nonne tenebit et levabit eam?" Mat. 12 : 11 — "...que la non saque dend".

Circunstancias de fonética sintáctica no son ajenas al uso más frecuente de *dend(e)* en correspondencia con advs. lats.; al principio de cláusula se usa siempre la forma con *d*—: "si descendieren a los infiernos, dende los sacaré, e si subieren fastal cielo, dende los tiraré" Am. 9 : 2; *dend* y no *end* se conmuta con *d'aquí* en la loc. *dend (a) adelant*, que generalmente se encuentra en la posición inicial: "Pues que es muerto el ombre peccador, dend adelante non á esperança ninguna" Prov. 11 : 7 (v.q. Is. 23 : 12), o forma cláusula por sí, dentro de la unidad rítmica: "e que tengan enteramientre la fe de Christo dend a adelant" Col. Pról. También podría considerarse como usado tras pausa cuando sigue a un pron. pers. apocopado "...e yo levaré :l dend" Jn. 20 : 15, donde su uso puede compararse por contraste al de *end* como enclítico o anclítico en este otro contexto; "no podemos end levar nada" Tit. 6 : 7.

En el penúltimo ejemplo citado, por otra parte, *dend* sigue a una cons. líquida. También notamos toda una serie de casos donde el empleo de *end(e)* o *dend(e)* parece regulado por el sonido consonántico o vocálico que precede. Compárense "...no saldrás end" Mat. 5 : 26, "e que fuesen tollidos end" Jn. 19 : 31, "e quando se quitaron end" Hech. 26 : 31 con "ya se quitará dent" Cant. 5 : 6, "tiraré dend reyes e capdiellos" Jer. 49 : 38, "...fuesse dende" Mat. 12 : 15, 13, 53, 19 : 15, "quitame dende" Luc. 8 : 13, "tirar lo á dend" 15 : 2, de cuyos ejemplos se deduciría que *end(e)* sigue a cons., *dend(e)* a vocal (como *ó* y *do*); aunque también hallamos un *end* tras vocal acentuada: "... e sacó end los viejos paños e vestidos viejos que podrecieran y" Jer. 38 : 11.

3.2323 *Ante(s)*, *dantes* y *en antes* plantean un problema análogo en el ámbito temporal.

La diferencia entre *ante(s)* y *dantes* (aparte el hecho que aquí no interesa que *dantes* se use solo como adv. y *ante* se pueda usar como prep. y también como adv., en cuyo caso admite también la terminación adverbial y entra en frases advs.) consiste en que *dantes* (siempre escrito en un tramo) y *en antes* (escrito en dos, según dijimos) se usan para indicar anterioridad respecto a un estado o a una acción, explícita o implícita, que se sitúa en un tiempo distinto del presente. Por lo cual sobre "E quando tornan del mercado, non comen si ante non se bañan" Marc. 7 : 4 podríamos

construir un hipotético: * "E quando tornaban del mercado non comían" o "E quando tornaren del mercado no comiesen si dantes non se bañaran" (o "non bañándose dantes"), y en nuestro texto frente a *poco ante* en "e con trabajo faze un díos vano d'aquel mismo lodo, aquél que poco ante fuera fecho de tierra" Sab. 15 : 8, hallamos *poco dantes* en "e aquellos bendizién a Dios que onrava el so logar e el templo que mui poco dantes era lleno de miedo e de espanto" IIMac. 3 : 30.

Especificaremos que, respecto a acción futura, *dantes* (que recordamos sobre todo de textos legales; cf. "aquel qui non vinier a esta misión fazer, sabiéndolo dantes, que peche. . ." DL 191 [Burgos, 1240], 20) y *en antes* son poco frecuentes en nuestro texto (tenemos un ejemplo y con *en antes* y fut. simple. "Ca levantaránse falsos prophetas. . . Evat que vox lo dix en antes" Mat. 24 : 25), mientras que abundan los ejemplos referidos a acción pretérita: "vieron aquél que dantes negaran" Sab. 12 : 27; "Ca la nuf alumbrava las huestes dellos e de agua que era dantes apareció tierra seca" 19 : 7; "e sobrevinieron majamientos a los pecadores con los otros quexamientos que les vinieran dantes por fuerça de las aguas" 12; v.q. IIMac. 3 : 46, 14 : 33, 34, IIMac. 3 : 30, Mat. Pról. 207va, Luc. 23 : 12, Hech. 8 : 9, 21 : 29, Rom. 1 : 2, 3; y con *en ante*: "aquél que nós crovimos luego que lo oyemos, maguer que a nos non fue en ante prophetado" Rom. Pról.

Según esto, *ante* se relaciona con una acción o estado presente (puntual y explícito, en cuyo caso puede ampliarse en *ante d'agora*: "ca ante d'agora fue un ombre Theodas" Hech. 5 : 36; o repetida con un "presente genérico" ("non comen si antes. . ." v.s.) y, además, en la correlación *ante. . . luego*; cf. Mat. 24 : 6, *antes* o *enantes*, con acciones o estados en otros tiempos; por lo cual se podría parafrasear en esp. actual con "antes de entonces". Si, en cambio, correspondiera a *de estonz* (cf. neque ex tuno aperta ut auris tua" Is. 48 : 8 — "ni de estonz fue abierta tu oreja") tendríamos que considerarlo como equivalente a nuestro *de antes* ("lo sabía de antes"), lo que en la mayoría de los casos no puede hacerse, en especial si se interpreta el contenido por el modelo latino.

Agréguese a ello el hecho de que *ante(s)* en E6 se usa donde por lo que se vio, esperaríamos *dantes*. Con Sab. 19 : 12, citado arriba, compárese "E será aquel día quando te diere Dios folgura de to trabajo e de to majamiento e de tu servidumbre que sirvieras ante" Is. 14 : 3; v.q. Jer. 43 : 5, Dan. 6 : 3, IIMac. 3 : 30.

Por otra parte *dantes* se emplea a su vez donde estaría justificado, se-

gún lo que vimos, el uso de *antes*: "las ascondudas cosas de so coraçón mal-fiestas son [esto es, que çoñosce sus peccados, ca dantes non los tenié por peccados]" ICor. 14 : 25.

3.3224 Si a continuación, y contra este trasfondo, consideramos las formas *daquend(e)*, *daliend(e)*, frente a *aquend(e)*, *allend(e)*, vemos que *aquend(e)*, *allend(e)*, además de servir como preps.: "es allend los ríos de Ethiopia" Is. 18 : 1, y como advs. en frase prep. referidos al hablante: "allend de Jordán" Is. 9 : 1, aparecen generalmente en nuestro texto, como ads. correlativos cuando pueden conmutarse con *de un cabo, del otro cabo*, trasladando la relación implícita para con el hablante a la persona y objeto de los que se habla. Compárese "ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos hinc et hinc, medium autem Jesum" Jn. 19 : 18 — "e alli-l crucifigaron, e con él otros dos, uno aquend e otro allend" con "estavan tres dell un cabo de la puerta e los tres dell otro" Ez. 40 : 10. Los hallamos en correspondencia con lat. *hinc et hinc* como aquí, e con *hinc inde*: "fecisti tibi excelsa hic inde" Ez. 16 : 16 — "E feziste rima cosida aquend e allend", "aqua vero Iordanis hinc inde" IMac. 9 : 45 — "El agua de Jordán está aquend e allend" Mac. 9 : 45.

Como en el caso de *end(e)* los dos advs. están suplidos en la traducción romance: "Qui tenet aratrum et qui gloriatur in iaculo, stimulo boves agitat" Ecli. 38 : 26 — "El que tiene el aradro e el agujada con el agujón trae los bueys aquend allend" (donde, además, se acerca al adv. simple con el cual sabemos que se confundió en algunas hablas; cf. "e cayén acá e allá ant él" IMac. 6 : 45).

Resumiendo lo que hemos visto hasta ahora diremos que por la consonante inicial *d-* (← *de*) se distinguen las parejas de formas en distintos aspectos: el semántico, por la pertenencia al ámbito ilativo (más abstracto) *ond(e)*, *end(e)*, o al locativo (más concreto) *dond(e)*, *dend(e)*, en cuya serie se puede colocar también, por el ejemplo que hemos registrado, *daquende* respecto a *aquende*, por el valor de aquél; más explícitamente conexo con el lugar del hablante. En cuanto a tiempo, hemos visto que *ante(s)* expresa anterioridad en sí (referida al presente), *dantes*, anterioridad referida a otro tiempo que no sea el presente. Ninguna de cuyas diferencias, sin embargo, permite atribuir a *de* valor de morfema. Además hemos visto ciertas confluencias *ante(s)* por *dantes*, y diferencias de carácter fonético-sintáctico, cuando *dend(e)* y *end(e)* serían intercambiables si no fuera por el sonido que precede.

4.1 Otras expresiones adverbiales y preposicionales nos ponen ante el pro-

blema de la unión o separación como posible fenómeno puramente gráfico, o sea, sin consecuencias fonéticas del tipo que acabamos de contemplar.

Podrían dividirse en sintagmas y agregados no sintagmáticos, siendo del primer tipo las que coinciden con secuencias normales en la cadena fónica: prep. + sust. *de sono, en sono, decabo* y prep. + adv.: *de lueñe*; del segundo, las de prep. + prep. (*derrás*), y otras secuencias más difíciles de analizar. La prep. *pora* no parece ya pasible de descomposición, a diferencia, p. ej., de lo que se ha observado en el Cid; cf. MPidal Cid 353.26. Algunas pueden ser ora de un tipo ora de otro. Procediendo descriptivamente partiremos de los casos en que, como en *de desuso, de dejuso*, la prep. desempeña su valor relacionante propio, quedando vacío de su contenido el *de-* del adv., como ya había acaecido en lat. *de deorsum* (cf. Jn. 8 : 23). Véase, pues: "et contrivi fructum eius desuper" Am. 2 : 9 — "E quebrantaré el fruto de desuso".

Pero igual valor le hemos de atribuir a *suso* y *juso* precedidos de la misma preposición: "El que de suso vino, sobre todos es" Jn. 3 : 31; "[e quebrante el fruto de desuso] e las raíces d'él dejuso" Am. 2 : 9, siendo indiferente, como volveremos a subrayar luego, que *desuso* y *dejuso* estén escritos en un tramo o en dos. Por lo cual podemos identificar *de* como morfema que indica procedencia, *suso* y *juso*, como morfemas que indican el lugar de donde se procede (referido a su vez a un término de relación sobrentendido).

La equivalencia entre *suso* y *desuso* para el lugar en donde se extiende también al lugar adonde si consideramos traducciones como la sig.: "sublevabit te" Is. 22:17 - "te levará desuso".

Suso y *juso*, por otro lado, son intercambiables también con *asuso* o *a suso* y *ajuso* o *a juso*; compárese "¿Qué sabe si el espíritu de los hijos de Adam subió suso o si el espíritu de las bestias descenda juso?" Ecl. 3:21 con "catanto Jhesuchristo a suso" Luc. 10:30 (v.q. *contra suso* "e sospirará contra suso e catará a tierra" Is. 8:21-22) y con *a juso*: "Jesuchristo acorvó's a juso" Jn. 8:6, y hasta con *a dejuso* "e de los lomos a *dejuso* estava fuego" Ez. 8:2.

Tal conmutabilidad se da también entre *a adelante* y *adelant(e)* o *delant(e)* (véase el primero en Col. Pról. ITit. 6:19, Hech. 10:2, y compárese con "¿Sobre qué vos ferré J'aquí a delant, vós añadiendo pecados sobre pecados" Is. 1:5, o "ni dend adelant no usarán lit" Is. 2:4), y entre *a ar<r>iba* y *a riba*; compárese "e de los lomos a ar(r)iba era a manera de fuego entre sí" Ez. 1:27, con "non podié catar a riba nimigaja" Luc. 13:11 (para *a r* v.q. *a revezes* Jer. 31:7, Rom. 1:27), sin que pa-

ra estos dos advs. podamos ir más allá en cuanto *de delant* es forma única para la procedencia (cf. "No t'apresses de quitarte de delant él" Ecl. 8:7, y *riba* no se da en el ámbito preposicional o adverbial).

La alternancia entre *a a-* (aunque más rara) y *a +* forma simple, o *a-*; hace que nos preguntemos si la *a-* inicial o la *a* del primer tramo ha de interpretarse como adv. de lugar (o de tiempo) adonde, o si constituye una variante libre no significativa de la forma simple.

Hacia esta interpretación nos inclinan 1) la equivalencia que acabamos de constatar de *asuso* = *suso* y *ajuso* = *juso*, que podríamos extender a *alueñ(e)* = *lueñ(e)* como lugar en donde (cf. "del que es lueñe" Is. 57:19; "los que alguna sazón érades alueñe" Ef. 2:13), más *alueñ(e)* lugar adonde (cf. "fuxieron alueñe" Is. 22:3; v.q. 23:7); 2) el paralelismo con otras formas de *a* que se emplean tanto para el lugar en donde como para el término del movimiento; cf. "... que es allende los ríos de Ethiopia" Is. 18:1 (v.q. Marc. 10:1), y "Pasemos allende del estanque" Luc. 8:22; 3) el empleo indistinto de formas sin *a-* y con ella para el lugar en donde y para el lugar adonde; se equivalen *cerca* y *acerca* (cf. "cerca es el día del Señor" Is. 13:6 y "acerca es el destruimiento de Moab" Jer. 48:16), *prieto* y *aprieto* (ca prieto es el día del Señor" Is. 13:6; v.q. Jer. 12:2; "aprieto es el día de mortandat" Ez. 7:7) y 4) el hecho de que el adv. *atrás*, que sólo existe como tal en la forma compuesta (*tras* es prep.; cf. "e tras la puerta e tras el post posiste tu remembrança" Is. 57:8), aparezca en un solo tramo o en dos; cf. "en los sos días tornó el sol a tras" Ecl. 48:26, "e tornóme a tras" Lam. 1.13, frente a "e él tiró's atrás" IMac. 9:47 (cerca de fin de línea) y "por que vayan e cayan atrás" Is. 28:17 (dentro de ella).

Para la otra interpretación, podría aducirse, sin embargo, el hecho de que *acerca*, *alueñ(e)* como también *asuso*, *ajuso*, *adelant(e)* no son totalmente intercambiables con las formas simples en cuanto no aparecen nunca precedidas de *de*, bien sea como prep. de lugar que como prep. especificativa (de *ayuso* se dará en MSS posteriores; a saber, en E4: "Et sean dobles de ayuso, e a más sean conjuntas sobre su cabeça en la una sortija" Éx. 26:24). Para el uso tras *de* especificativo cf. "E tod esto fue de parte de fuera" Ez. 41:3; v.q. "E la casa era de parte de dentro toda en los costados de la casa" Ez. 41:9 (En la cual se da el curioso caso de propagarse la unión con la prep. *de a departe*: "e departe de fuera otrossí por todas las paredes a derredor" Ez. 41:17).

4.2 Volviendo al criterio de subdivisión al que aludíamos al principio, ventilaremos también la posibilidad de una subdivisión de nuestras formas

por su letra o sílaba inicial o por su primer tramo (no elidido). En tal caso el grupo de las formas de un solo tramo (o representadas generalmente así) estaría constituido en su mayoría por expresiones con *de-*; en el grupo de formas en dos tramos predominarían las que envuelven *en*, quedando en el grupo intermedio de uno o dos tramos las formas de *des* (a excepción de *des* y *des que*, cuyos tipos predominan), y las de *a* y *de* que entran en los contextos susodichos.

Por la grafía es por lo que se agregan a este grupo también *dedía* y *denoche*, que en los libros sapienciales aparecen en un solo tramo en Prov. 27:14, Sab. 10:17, Ecli. 40:6 y en dos en Prov. 4:18, Sab. 10:17; Ecli. 5:8 y pássim; o sea, con una grafía vacilante (que en otros sectores se inclina del lado del tramo único; cf. Is. 15:1, 20:8, 11, 27:3 [2]).

Al tipo gráfico *dela* o *deneptalin* podemos agregar, p. ej., *dedentro* en "E ell anchura de la pared del costado tenié dedentro contra fuera cinco cobdos" Ez. 41:9 o *desuso* en "ca todo buen dado o todo don acabado desuso descende del Padre de las lumbres" Stg. 1:17; v.q. 3:15, frente a "Todos estos males salen de dentro" Marc. 7:23 y "ruciat, los cielos, de suso" Is. 45:8; "e por el granizo daré piedras que cadrán de suso" Ez. 13:11, "enviado de suso" Bar. 6:62 (v.q. Jn. 19:11, Stg. 3:15).

La grafía, huelga volverlo a repetir, se impone a medias, en cuanto, p. ej., *desuso* se escribe siempre con *-s-* y no con *-ss-* (*dessuso* se impondrá en E2). Por ser, además, un factor rutinario e irracional, es intermitente, y puede ceder ante consideraciones semánticas o dar lugar a reacciones en sentido opuesto al de la unión (recordaremos como término de parangón el caso de *de capolis* Mat. 4:25, por *Decápolis* donde ha sucedido lo inverso de lo que vimos en *deneptalin*).

A la reacción *de capolin* podría asimilarse *de tras* en contextos como los sigs.: "quatro animales llenos de ojos delante e de tras" Ap. 4:6, "dezir mal de tras" IICor. 12:20, frente a *detrás* con reconocimiento de los contornos del adverbio en "E los delant e los detrás llamavan e dizién" Marc. 11:9 "E fizo Symón . . . grand obra de piedra polida delant e detrás" IMac. 13:27; y "el que dize mal detrás" Prov. 24:9.

En la grafía "los de tras" puede intervenir el modelo "los de enderredor" Lam. 2:22, o también, cuando *detrás* sigue al verbo *dezir*, el hábito gráfico adquirido por la frecuencia del sintagma *dezir mal de*. Lo que mismo puede suponerse cuando preceden *de parte*: "Acostó's a él de parte de tras" Luc. 8:44, Ap. 4:6) con más razón, y para mayor perplejidad del que transcribe, sucede lo mismo con formas adverbiales por derecho propio, o sea *dentro* (cf. "E la casa era de parte de dentro" Ez. 41:9) y *fuera* (cf. "E eran más gruesos los maderos . . . de parte de fuera" ibíd. 25).

Por otra parte, la rareza de la unión de *en* con el elemento siguiente podría explicar la grafía *en antes* frente a *dantes*, *en pos* frente a *depués*, *en cabo* frente a *decabo*.

La tendencia a soldar los últimos dos elementos cuando son tres, que observaremos en MSS mucho más tardíos (en formas como *de ensomo*, *de ençima*; aunque también se dará *deençima*), no se ha impuesto aquí, menos tal vez en el caso de *a soora* más frecuente que *asoora* (cf. aquél en Eclí. 20:20, IMac. 4:7, Hech. 2:2).

4.3 La grafía es un criterio solo parcialmente indiciativo. En el intento de representar la realidad de un *desuso* o un *dejusto* cuando *de* desempeña la función preposicional, nos apoyamos en el contenido, transcribiendo en dos tramos; y por lo mismo restablecemos la unidad de un *desuso* que la grafía lo había oscurecido (cf. "Por la pórpola e por el mármol que tienen de suso sabredes que no son dios" Bar. 6:7).

Pero la aplicación del criterio semántico también requiere ciertas cautelas. Puestos, p. ej., delante de estos dos pasajes, de grafía contradictoria, donde la fidelidad al latín tampoco es suficiente para una interpretación del castellano:

El cielo está suso e la tierra dejusto Prov. 25:3;
daré maravillas suso en el cielo e miraglos de justo en la tierra Hech. 2:19,

quizá no iremos descaminados si alineamos *dejusto* con *allende* reconociendo a *de-* una función no preposicional sino relacionante, a sea, referida a otra relación, como en *dantes* respecto a *antes*.

En los pasajes donde la grafía nos zarandea entre *defuera* y *de fuera*, tal suposición se demuestra sólo parcialmente fundada. *Defuera* o *de fuera* aparece en lugares paralelos a los que acabamos de citar; a saber, en "ca éste dentro es de barro e defuera es d'arambre" Dan. 14:6, donde Vg. opone *intrinsicus* a *forinsecus*, y "lo que es dentro del vaso . . . lo que es de fuera" Mat. 23:26; o con *defuera* en primer término: "Defuera semejades justos e bonos e dentro sodes llenos de ypocrisia" 23:28; "parecen de fuera fermosos e dentro son llenos de podredura . . ." 23:27; v.c. Luc. 11:39; v.q. "¿Qué'm faz a mi de judgar a los que son defuera? Vos judgad los que son de dentro" ICor. 5:12; pero las explicaciones que aquí podrían sugerirse, además de la que ya se propuso para *justo*, *dejusto*, son dispares; una etimológica, de que *dentro* no es todavía tan opaco como para no dejar que se transparente la correspondencia de *d-* con *de*; otra, estilís-

tica, por la *variatio*, ya que tal alternancia se da también entre *suso* y *dejusto*, como acabamos de ver, y hasta entre *de desuso* y *dejusto*, como se ve leyendo, Am. 2:9, del que citamos arriba hasta el final, a saber: "E quebranté el fruto de desuso, e las raíces d'él dejusto", y otra de contenido, o sea que *de* de *defuera* no es morfema, como lo demostraría el hecho de que *defuera* (o *de fuera*) alterna con *fuera* en contextos parecidos; compárese los pasajes citados arriba con "alimpiades lo que es fuera del vaso . . . e dentro sodes llenos de rabama" Mat. 23:25; "No á cosa fuera del cuerpo del ombre entrando en él que'l pueda ensuziar" Marc. 7:15, o "Apareja de fuera tu obra" Porv. 24:27; "E avié un muro defuera en derredor de la casa" Ez. 40:5; "Defuera me mata espada" Lam. 1:20; "el furtador entró , e el ladrón despojador sovo defuera" Os. 7:1, o "su madre e sos ermanos, que estavan de fuera" Marc. 3:31; v. q. Ap. 22:15, con "quando fuera, quando en las calles, quando en los rencones asechando" Prov. 7.12, "diz el perezoso: el león está fuera en medio de las calles" 22:13; v.q. Cant. 8:1, Ecli. 21:26, Is. 42:2.

Pero con ello solo se aplaza el problema en cuanto que el romancador o el conista pueden reinterpretar el adv. *defuera* (o *de fuera*) trasformándolo en frase adv., o introducir ésta en lugar de aquél; cf. "Ecce videntes clamabunt foris" Is. 33:7, "He que los veventes clamarán de fuera", y es imposible saber si nos hallamos ante un caso de reinterpretación o ante un simple *defuera* por *fuera*, y más en cuanto la vacilación implica a veces hasta composición o sintagma con distintos medios; compárese *dedentro* en "fasta la casa que estava más dedentro" Ez. 41:17, con *adentro* en "quando fizieren su oficio en las puertas del palacio de dentro, ni quando más adentro en el santo logar" 44:17.

La reinterpretación semántica a la que aludimos, se puede dar también en el caso de *atrás* y *detrás*, cuando aparecen en dos tramos en los contextos en que se indica lugar adonde o de donde, o cuando se escribe *a fuera*, p. ej. en "más temiendo que se non tirasse a fuera" Ef. Pról. O puede haber indiferencia, sobre todo en lo que respecta al lugar en donde y al lugar adonde.

El campo de las designaciones de espacio y tiempo se caracteriza por la incertidumbre, según lo demuestra el mismo paso de una lengua a otra, y en la mengua o lexicalización y acrecentamiento por formaciones nuevas de medios expresivos característicos de este ámbito, son particularmente afectadas las formas que implican punto de vista.

A las ya citadas agregaré *alueñe* (o *a lueñe*) en las traducciones sigs.: "Erant autem ibi mulieres multae a longe" Mt. 27:55, "Estavan allí muchas mugieres a lueñe" y "vidit Abraham a longe" Luc. 16:23, 18:3, "vio

Abraham alueñe". Romanceamientos posteriores se valdrán de frases advs. más precisas; cf. "Conocido es desde lexos el poderoso" E4 Ecli. 21:8 (sin recordar, además, el *a lo lejos* de las traducciones modernas).

También en otros aspectos causa dudas el criterio semántico, o sea, la comprensión del texto por quienes antaño lo compusieron, lo copiaron y lo redactaron, y del valor que posiblemente dieran a las grafías cuando éstas no eran fruto de meros hábitos mecánicos.

Hemos visto que *dedía, denoche* la mitad de las veces se escribè en una palabra; lo que puede alinearse con otras grafías en que *de* se adhiere al elemento que le sigue; pero también es verdad que esto mismo no sucede en tan alto grado de frecuencia con ningún lexema que no entre en un sintagma adverbial; por lo cual podría llegarse a suponer una especie de equivalencia instintiva entre el morfema *de* y el de la desinencia flexiva del latín: "diebus ac noctibus" Ecl. 8:16 (también tenemos la forma escueta "noch e día" por "nocte et die" Is. 34:9). Lo mismo diríase entonces de *de* en *degrado*; cf. "nunqua degrado recibien a los estraños" Sab. 19:14.

Pero lo semántico, que aquí es arma de dos filos, nos inclina a considerar que *de* de *degrado* (forma de por sí menos frecuente que *dè grado*) entra por su función sintáctica en el paradigma de *de buena mient* II Marc. 6:19, o *dè su voluntat* (que sirven también para verter *voluntarie*), y que *grado* mantiene su vitalidad como semantema por su frecuencia en otros sintagmas menos lexicalizados; cf. p. ej., "Utinam non essem vir. . ." Míq. 2:11, "Al mio grado no sería ombre con alma".

La lexicalización ha de juzgarse en lo sincrónico, valiendo lo diacrónico para la comparación con formas anteriores o posteriores en que desembocaron; así *en sono* habrá de colocarse en línea con *en cima o encima*, que es la forma que le siguió y que prevaleció. En la sincronía de nuestro propio texto se contrapondrá, p. ej., a "en la sima" (cf. "entra en la cueva, e en la sima de la tierra" Is. 2:10), y se opondrá en su propio orden morfológico a *en fondón* (cf. "conviene'l darle de mano en fondón del mar" Mat. 18:6). Pero *en sono* en el romanceamiento no suele indiciar relación de encima de cualquier lugar, ya que no traduce *super* sino sintagmas prepositivos con susts. lats. como *verte* que a su vez vertían heb. roš 'cabeza' (cf. "Et si absconditi fuerint in vertice Carmeli. . ." Am. 9:3, "E si fueren ascondidos en sono de Carmelo", que se codea con la versión literal: "super capita montium" Jl. 2:5, "sobre las cabeças de las sierras"). Véase también la correspondencia entre *somo* y *término* en "a summis caelorum usque ad terminos eorum" Mat. 24:31, "de sono de los cielos fasta los términos d'ellos".

Por otro lado, aparte el hecho de que *somo* aparece también como lexema pleno en funciones no adverbiales o preposiciones (cf. "Et consumet summitates eius" Is. 27:10, "e consumirá los somos d'ella") es significativa la versión "in summitate rami" Is. 17:6, "En los somos d'él sos fructos", donde la forma pl. desligada de un contenido propio y adecuada al número característico de las locs. advs., aboga por la lexicalización, aunque incompleta.

En el caso de *en cabo, de cabo* (o *decabo*) observamos asimismo la forma base en frases no del todo lexicalizadas (cf. "Effraym fecho es pan so la cenisa que non se torna del otro cabo" Os. 7:8), la conmutabilidad con otros susts. (compárese *de cada cabo* con *de cada part*: "fueron esparzidos de cada part" Jer. 40:7), y el uso con moción de pl. (cf. "E las cinco mil d'ellas en los cabos aderredor mil e dozientas e cinquenta" Ez. 48: resumen), y también el hecho de que sirve para traducir lat. *caput*, en correspondencia con el vocablo heb. ya citado, roš; cf. "Qui defecerunt in fame in capite omnium compitorum" Lam. 2:19, "perecen de fambre en cabo de todas las encruzijadas"; v.q. 4:1 y Ez. 16:31. Véase, con todo, una frase como "Et subvertet eum in finem" Ecli. 10:15, "e en cabo quebrantar l'á en la fin", donde del contraste entre los dos términos de la traducción pone de relieve la mayor lexicalización del primero.

Agregaré al final que el criterio semántico se ve desmentido por la falta de correspondencia entre la grafía y la oposición cual hoy la marcamos en el uso de otras formas adverbiales y en especial de las conjunciones. Así, *demás* se encuentra junto a pesar de que equivalga a una frase adverbial; cf. "superordinat" Gal. 3:15, "pone y demás".

De *si no* o *si non* era de esperar que se escribiera casi siempre en dos palabras (en Sab. 5:11 aparece unido, pero ofrece duda por estar al final de la línea como añadido posteriormente). Equivale al uso actual; cf. la traducción sig.: "praeter sum vero me timueris alienus" Prov. 7:2, "E non temas a otro dios ageno si no a él"; y no hay razón para diferenciar de tal empleo sintáctico este otro, donde el uso moderno ha instituido la unión: "e el pobre ¿qué á si no que vaya ó es la vida ?" Ecl 6:8; v.q. 7:28, 8:15, 18:11. Pero aparece por separado aun cuando es adversativo; cf. "Ca no eran dios si no obra de manos de ombre" Is. 37:19; v.q. Bar. 6:51. (En correspondencia con nuestro *sino que* adversativo el romanceador usa más bien *mas*; cf. "e esto non solamiente: mas ál fazién que..." Sab. 19:4, 14; "E recudió e dixo: porque no aoro ídolo fecho por mano, mas aoro el viviente Dios" Dan. 14:4).

Tampoco nos da la grafía de la época una diferenciación entre *por que* 'por el [la, lo] cual', *por qué* o *¿por qué?* interrogativos, y *porque*,

causal. Lo mismo se escribe en dos tramos en "¿Cuál es el to amado del amor", por que nos aquí assí conjures?" Cant. 5:9, que en "sepamos por qué nos vien este mal" Jon. 1:7, o en "Por que denostastes esta palavra. . . por ende vos será. . ." Ia. 30:12-13 o en "non recibas persona por que peques" Ecl. 42:1.

En cuanto a *depués* sucede lo contrario; cuando entra en frase conjuntiva se escribe siempre en un tramo: "E después que yo resucitara, seré ante que vos en Galilea" Mat. 26:32, (así también casi siempre cuando es adv.; v.s. 3:1), a pesar de que se siga usando en la misma situación sintáctica la forma simple *pues*, en corresp. con lat. *cum*: "Et cum interrogaveris, corripe iuste" Ecli. 11:7 — "e pues que-l preguntares castiga'l derechament", o con *postquam*: "Et postquam illuserunt ei, exuerunt illum clamyde" Mat. 27:31 — "E pues que ovieron en él fechos escarnios, desnuyáronle. . .".

5 Sobre el tema volveremos al tratar de la formación de las palabras para ver si, p. ej., *afuera* respecto a *fuera* debe alinearse con *alimpiar* respecto a *limpiar*.

6 En otra nota trasfundiremos estas observaciones en criterios (personales y provisionales) de transcripción. Mientrastanto rogamos al homenajeado y a los lectores que nos propongan los suyos.

MARGHERITA MORREALE

Universidad de Padua